

JESÚS y la Familia



Juan Antonio Vásquez

Jesús y la familia

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

Mateo 7:24 al 25 - RV1960

Pastor

Juan Antonio Vásquez C.

JESÚS Y LA FAMILIA
Juan Antonio Vásquez C.
pastor@Peniel.info
Iglesia de Cristo Peniel, Ministerios Ebenezer
www.Peniell.info - www.ladoctrina.org

Diseño de la portada: Ergon Solutions
Imagen de la portada: Tomada de Internet

La edición electrónica de este libro está publicada bajo licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0



Versión 1.0
Primera Edición
Guatemala Centro América, enero de 2010

A Dios, mi buen Padre, que sin merecerlo me ha hecho su hijo,
a mi hermano Jesús que dio su vida para salvarme y tiene mucha
paciencia conmigo,
a mi esposa, a mis hijas,
a mis padres,
a mis padres y
a mis hermanos

ÍNDICE

Prólogo	8
Introducción	9
Jesús y la familia	11
Herodes y la familia	13
Jesús en la casa de José y María	16
<i>El gozo</i>	16
<i>La humildad</i>	17
<i>La presencia de Dios</i>	18
Jesús en las bodas de Caná	19
<i>El proceso para buscar pareja</i>	19
<i>No unirse en yugo desigual</i>	20
<i>El pacto matrimonial</i>	21
<i>La independencia familiar</i>	21
<i>La pérdida del gozo, y el mejor vino</i>	21
<i>Las instrucciones para el matrimonio</i>	22
<i>Un error común</i>	23
Jesús en la casa de Jairo	24
<i>Los tipos de muerte</i>	24
<i>La música fúnebre</i>	25
<i>Las malas compañías</i>	25
<i>Es necesario sacarlos del hogar</i>	26
Jesús sana a los dos ciegos	27
<i>El común acuerdo</i>	27

<i>La fe</i>	28
<i>La visión</i>	28
Jesús libera a los hijos	30
<i>Moloc</i>	31
<i>Los estorbos espirituales</i>	31
<i>La liberación de los hijos</i>	33
Jesús en la casa de Simón	34
<i>Los suegros</i>	34
<i>Dejando al padre y la madre</i>	35
<i>El servicio a Dios</i>	36
Jesús en la casa de Marta, María y Lázaro	37
<i>Lázaro evade a Jesús</i>	37
<i>La adoración a Jesús</i>	38
<i>La desintegración familiar</i>	38
Jesús en la casa de Simón el fariseo	41
<i>El menosprecio a Jesús</i>	42
<i>Lejos de Jesús</i>	42
<i>El perdón y el amor</i>	42
Jesús en la casa del fariseo	44
<i>La religiosidad</i>	44
<i>Conflictos familiares</i>	46
<i>Los desequilibrios</i>	46
Jesús en la casa de Simón el leproso	47
<i>Motivos para invitar a Jesús</i>	47
<i>El carácter</i>	48
<i>La liberación de los padres</i>	49
<i>Bendiciendo a la familia</i>	49
<i>Evangelizando a los hijos</i>	49

<i>La medicina en el hogar</i>	50
Jesús en la casa de Zaqueo	51
<i>El engaño de las riquezas</i>	51
<i>El peligro de bajar a Egipto</i>	52
Jesús en la casa de Leví	54
<i>El médico de los enfermos</i>	54
<i>La misericordia en el hogar</i>	55
Anexos	57
<i>Citas y abreviaturas</i>	57
<i>El aborto</i>	57
<i>El divorcio</i>	58
<i>Lunático</i>	58
<i>El síndrome del emperador</i>	59
<i>La depresión</i>	60

PRÓLOGO

A través de la historia hemos sabido de millones de personas alrededor del mundo que le han abierto la puerta de su corazón a Jesucristo, lo que ha cambiado sus vidas, transformándolos en nuevas personas que dejaron en el pasado la vida de esclavitud al pecado (Ap. 1:5); sin embargo, también se sabe que muchas de esas personas no experimentan el mismo grado de transformación en su hogar¹ porque siguen padeciendo de los mismos problemas y adversidades que antes de conocer al Señor.

Dios quiere que alcancemos la transformación en todos los aspectos de nuestra vida incluyendo nuestra familia² pues está escrito: «*Amado, yo deseo que tú seas prosperado “en todas las cosas”, y que tengas salud, así como prospera tu alma*» (3 Jn. 1:2).

En el Nuevo Testamento encontramos los ejemplos de varias familias que le abrieron la puerta de su casa a Jesús, lo que marcó el inicio de una gran bendición para ellos.

Por lo anterior hermanos, así como le abrimos nuestra vida y corazón al Señor Jesús para ser salvos, es necesario que también le abramos la puerta de nuestra casa³ y le invitemos a que entre en ella para que la transformación que hemos experimentado también alcance a nuestra familia.

Juan Antonio Vásquez Corado
Guatemala, septiembre de 2009

-
- 1 DRAE: Casa o domicilio; familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas.
 - 2 DRAE: Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.
 - 3 Léxico Griego Español del Nuevo Testamento A. Tuggy: G3614 oikia: **Casa, hogar**, propiedad, **familia**.

INTRODUCCIÓN

LA Biblia muestra que desde el principio Dios ha tratado con familias. El libro de Génesis relata que nuestra creación inició con la familia de Adán y Eva; mucho tiempo después, en el Nuevo Testamento, Dios trató con la familia de José y María para que su Hijo Jesucristo se encarnara; y al final de los tiempos tratará con más familias pues se celebrarán las Bodas del Cordero (Ap. 19:7-9).

Son muchos los eventos bíblicos que muestran la importancia de la familia; por ejemplo, cuando Israel salió de Egipto fue necesario que comieran la pascua en familias; también salieron de Egipto en familias; Jesús nació y formó parte de una familia por lo que en términos generales vemos que el trato de Dios hacia la humanidad ha sido por medio de familias.

Pero paralelamente al trato de Dios con las familias, el diablo se ha levantado para atacarlas; por ejemplo hizo pecar a Adán y Eva provocándoles la muerte, alejándolos de la comunión con Dios y de las bendiciones que disfrutaban; luego en el Nuevo Testamento vemos que atacó a la familia de José y María con el propósito de quitarle la vida a Jesús. El enemigo no descansa sino que sigue atacando fuertemente a las familias para destruirlas, cosa que lamentablemente va logrando poco a poco.

El ataque diabólico contra la familia cada vez va creciendo más alrededor del mundo, pues incluso el concepto y conformación bíblica de la familia se está perdiendo de tal manera que incluso las legislaciones de los países van creando leyes donde limitan la autoridad de los padres sobre los hijos o permiten que personas del mismo sexo puedan contraer matrimonio y, en el peor de los casos, que puedan adoptar hijos.

Lo más preocupante de estas situaciones es ver que el éxito del ataque diabólico en contra de las familias en la Iglesia va avanzando, pues la cristiandad⁴ empieza a ceder a conceptos, filosofías, doctrinas y teologías anti-bíblicas creadas para destruir a la familia.

4 Consultar el libro **“Los Verdaderos Cristianos”** del mismo autor

Sin embargo, a pesar de la oposición diabólica Dios sigue trabajando con las familias de sus hijos para preservarlas, restaurarlas y llevarlas a la victoria por medio de la Palabra, Jesucristo y el Espíritu Santo.

La Biblia registra varios ejemplos de familias con las que Dios trabajó (Adán, Abram, Isaac, Jacob, 2 R. 4:1-7; 25-37); de igual forma el Nuevo Testamento muestra las casas⁵ a las que ingresó Jesús y los beneficios que recibieron esas familias.

Esas son razones suficientes para que también nosotros invitemos a Jesús a nuestro hogar y experimentemos la restauración y transformación familiar.

5 Léxico Griego Español del Nuevo Testamento A. Tuggy: G3614 oikia, aq, n̄. **Casa, hogar, propiedad, familia.**

JESÚS Y LA FAMILIA

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Mateo 2:9 al 11

CUANDO el Hijo de Dios se encarnó y nació, tuvo la necesidad de ser alimentado, cuidado, protegido, educado, instruido por José y María (Mt. 2:12-23); Él podría haber aparecido a Israel como un hombre maduro —como se le había manifestado en el pasado a Abram en Melquisedec (Gn. 14:18-20)—; sin embargo, el Padre quiso que se manifestara de forma natural (He. 2:14), con las necesidades humanas naturales y la de formar parte de una familia.

Fueron los padres putativos⁶ de Jesús quienes se ocuparon de circuncidarlo, llevarlo al templo y cumplir en Él los demás mandamientos de la ley (Lc. 2:39-42).

Jesús debía sujetarse y obedecer a José y María y convivir con sus hermanos —aunque no creyeran en Él— (Lc. 2:51-48; Jn. 7:1-5).

También fue atacado por los religiosos de aquella época respecto a su familia, pues decían que El había sido engendrado en fornicación (Jn. 8:37-42).

Luego, como veremos a lo largo de las páginas que siguen, tuvo relación con muchas familias similares a las de hoy en día, y que también vivieron situaciones similares a las actuales.

Jesucristo, además de darnos salvación, su Espíritu Santo, su presencia, su Palabra, su comunión, promesas; además de limpiarnos, liberarnos y restaurarnos, también nos hizo parte de su familia, porque además de la necesidad e importancia de ser parte de una familia natural, también es importante formar parte de la familia de

⁶ Reputado o tenido por padre, hermano, etc., no siéndolo.

la fe, de la que formamos parte desde el nuevo nacimiento (Gá. 6:10; Ef. 2:19; Mt. 18:12-13; Lc. 15:13-24).

Ya desde Génesis la Biblia muestra que «*No es bueno que el hombre esté solo*» porque para que el individuo tenga un buen desarrollo personal se necesita de la familia (Gn. 2:18). Atendiendo a esa necesidad vemos que cuando Jesucristo sanaba o liberaba a las personas les daba la instrucción de regresar con su familia (Mt. 9:6; Mr. 2:11; Mr. 5:19; Lc. 5:24; 8:39).

El Señor atendió temas muy diversos de la familia, por ejemplo: Relaciones de los esposos, padres e hijos, de hermanos; la infidelidad, el divorcio, la provisión; disputas familiares; uniones matrimoniales anti-bíblicas y más (Mt. 15:4; 19:19; Mr. 7:10-11; Lc. 17:26-27); luego el apóstol Pablo aborda temas del amor, relaciones sexuales, obediencia, paciencia, educación, instrucción y más (Ef. 5:22-25, 1Co. 7:3; 28; Col. 3:18-21; Tit. 2:3-5; 1 P. 3:1, 7).

Por otro lado, debemos notar que la concepción de la familia no solamente es a nivel natural, sino también a nivel celestial pues la Biblia indica que de Jesucristo toman nombre «*todas las familias “de los cielos”*» (Ef. 3:14-15).

HERODES Y LA FAMILIA

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

Mateo 2:13 al 16

A través de la historia bíblica ha habido terribles enemigos de la familia de los que sobresale Herodes, pues fue el instrumento diabólico utilizado para perseguir a la familia de José para matar a Jesús cuando apenas era un bebé.

Previo a seguir hablando de Herodes hagamos un breve recorrido por algunas de las familias que —en alguna medida— sufrieron los ataques del enemigo y —en alguna manera— fallaron.

En el hogar de Adán la serpiente engañó a Eva para que comiera del fruto y luego influyó en Caín para que asesinara a Abel; inicialmente éste hogar no tenía factores externos que influyeran negativamente en él —se dice a manera de broma que, incluso, Adán no tenía suegra— (Gn. 3:6-13; 4:8-10). En el hogar de Noé; Cam cometió pecado sexual contra su padre (Gn. 9:20-23). Abram entregó a su esposa Sarai al Faraón, quien la tomó como mujer⁷ (Gn. 12:10-19). Isaac no protegió a Rebeca exponiéndola a que algún hombre tuviera relaciones sexuales con ella; además Isaac tuvo preferencia por Esaú y Rebeca por Jacob lo que finalmente provocó que Esaú aborreciera a Jacob y deseara matarlo (Gn. 26:1-10; 27:41). Jacob

7 VINE H802: ishshah mujer; **esposa**; prometida; novia

tuvo dos esposas a la vez y aborreció a una de ellas; luego Rubén cometió incesto con una concubina de su padre (Gn. 29:31; 35:22). Los padres de Moisés estuvieron bajo la influencia del temor cuando lo concibieron y lo dieron a luz, porque Faraón quería matarlo (Ex. 1:13-17). David cometió pecado sexual con Betzabé y envió a matar a Uzias —el esposo de Betzabé— (2 S. 11:15-17). Salomón tuvo mil mujeres quienes desviaron su corazón del Señor (1 R. 11:3-8). En el Nuevo Testamento vemos al matrimonio de Ananías y Safira que por no tener un corazón íntegro quisieron mentirle al Espíritu Santo (Hch. 5:1-10). En Apocalipsis el dragón se puso frente a la mujer para devorar⁸ al hijo que nacería (Ap. 12:3-4).

Esas son algunas situaciones que ocurrieron en el hogar de varios de los personajes más connotados de la Biblia y que al profundizar en el estudio de cada uno de ellos encontramos enseñanzas importantes para guiar y proteger a nuestra familia.

Regresando con Herodes —que representa al diablo— vemos que fue el instrumento diabólico que persiguió a la familia de José para matar a Jesús; sin embargo, Dios no lo permitió. Jesús por sí mismo no hubiera podido librarse de esa persecución ni de la muerte que Herodes quería darle, porque siendo recién nacido no podía defenderse, por eso fue la responsabilidad de José protegerle la vida, siendo guiado sobrenaturalmente por el Padre.

Precisamente la protección espiritual, almática, mental y física de los padres de familia sobre los hijos es uno de los aspectos que se debe atender, pero con el tiempo se va perdiendo pues los padres de familia en lugar de proteger su hogar —esposa e hijos; el orden es importante— son ellos quienes les hacen daño. A manera de ejemplo recordemos que hace algunos meses el mundo quedó perplejo ante las noticias de padres de familia que tuvieron cautivas a sus propias hijas y abusaron sexualmente de ellas llegando a tener hijos—nietos con ellas, como el "monstruo de Amstetten"⁹; también las noticias de otros padres de familia que faltaron a su responsabilidad paternal de defender a sus hijos de las agresiones físicas que, en algunos casos, les dejaron impedimentos físicos permanentes¹⁰.

8 LGE-NT A Tuggy: G2719 Consumir, devorar, robar, explotar, tragar

9 <http://search.bbc.co.uk/search?q=Fritzl&tab=spanish&order=sortboth&recipe=spanish>

10 http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Detenidos/padres/bebe/hospitalizado/dar/positivo/analisis/cocaina/elpepusoc/20081201elpepusoc_7/Tes

Además el aumento de males como los abortos, divorcios, padres que abandonan el hogar, niñas y niños que resultan siendo padres¹¹ —como el reciente caso de los niños ingleses—, matrimonios gays¹² —respaldados y promovidos por la ONU— y cosas similares que son influenciadas por el Herodes del siglo XXI.

11 Según las estadísticas de Salud, en Guatemala durante el 2008, las adolescentes que se embarazaron a los 14 años fueron unas mil; a los 13 años 300; a los 12 años fueron 74 y 19 a los 11. A la edad de 10 años fueron siete las nuevas madres, destaca el reporte.

12 http://es.wikipedia.org/wiki/Categoría:Matrimonio_entre_personas_del_mismosexo

JESÚS EN LA CASA DE JOSÉ Y MARÍA

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Mateo 2:9 al 11

EL nacimiento de Jesús en el hogar de José y María nos habla de que el trato de Dios para restaurar nuestra vida empieza cuando le abrimos la puerta de nuestro corazón a Jesucristo, asimismo nos habla de que el trato de Dios con nuestra familia inicia cuando le abrimos la puerta de nuestro hogar (ver nota 1). No hay otra forma en la que Dios empiece a restaurar nuestra vida y familia sino por medio del nuevo nacimiento, pues el trabaja en los suyos (1 Ti. 2:5; He. 12:8).

El gozo

Los magos se regocijaron con mucho gozo cuando vieron que la estrella se detuvo sobre la casa donde estaba Jesús; esto es el ejemplo de que cuando el Señor entra a nuestro hogar se empieza a producir o recuperar el gozo.

Hay hogares en los que se ha perdido el gozo a causa de diversos problemas y adversidades de la vida, por lo que en la relación conyugal y paternal se dan malas expresiones, actitudes, tratos e incluso agresiones.

El esposo que no tiene gozo sino que está amargado no puede tratar con amor y ternura a su esposa e hijos, lo mismo ocurre con la esposa amargada porque tampoco podrá tratar con amor a los de su familia.

Nabal es el ejemplo del esposo que no tiene gozo y por eso su trato hacia su esposa era ofensivo, áspero y violento (1 S. 25:2-3, 25).

Nohemí es el ejemplo de la esposa que perdió el gozo. Ella se amargó porque en Moab perdió sus bienes materiales, su esposo y sus hijos; a pesar de que su nombre significa «dulzura»¹³ pidió que la llamaran Mara, que significa «amargura»¹⁴, porque se dejó amargar a causa de las adversidades (Rut 1:3-5, 20). Definitivamente que las situaciones que sufrió Nohemí no fueron fáciles; sin embargo, ella no debía dejarse amargar, porque en ese estado empezó a culpar a Dios por los males que vivió; y recordemos que los males que ella vivió fueron consecuencias de sus malas decisiones, porque por ejemplo se fueron a Moab sin haberle consultado al Señor (Rut 1:20).

La humildad

El acto de los magos de postrarse ante Jesús, en primer lugar, nos habla de la necesidad de acercarnos al Señor con humildad para que derrame de su gracia en el hogar (1. P. 5:5), luego habla de la necesidad de humildad entre los miembros de la familia. Una familia en donde no hay humildad se caracteriza porque hay altivez y orgullo que se manifiesta con menosprecios, humillaciones, desprecios, discusiones y conflictos que van aumentando y haciendo del hogar un lugar hostil e insoportable porque no se finalizan las discusiones, pleitos y contiendas, ni se reconocen las fallas y/o errores propios, no se perdonan ni se piden perdón.

El hogar de Abram es un ejemplo de la falta de humildad; su nombre significa «padre enaltecido»¹⁵, y el nombre de su esposa, Sarai, significa «dominante»¹⁶, lo que deja ver que por un lado, Abram padecía de altivez y, por el otro, Sarai era una esposa dominante. Por ejemplo cuando Sarai le dio a Agar por mujer a Abram para que le engendrara un hijo, se inició una serie de problemas familiares de los que después se lamentó (Gn. 16:1-4).

13 Diccionario Bíblico Fauseet

14 Strong H4755

15 Strong H87

16 Strong H8297

La presencia de Dios

Cuando los magos vieron a Jesús se postraron ante Él y lo adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron como presentes: Oro, incienso y mirra.

Es importante adorar al Señor y buscar su presencia en el hogar, por eso es buena práctica cuando la familia dedica un tiempo en la casa para orar, alabar y adorar al Señor y meditar en las Escrituras, instruyéndose, los padres y los hijos, en el Evangelio (Pr. 22:6).

La importancia de que la familia haga el tiempo necesario para buscar al Señor la vemos desde cuando Israel salió de Egipto porque tenían la instrucción de reunirse en familias para comer la pascua y tiempo después también Jesús buscó una familia para celebrarla (Ex. 12; Lc. 22:8-12).

Los regalos de los tesoros que los magos le llevaron a Jesús, muestran que debemos darle todo nuestro corazón a Jesús y no solamente una parte del mismo (Pr. 23:26; Mt. 6:21). El tesoro del corazón se hace evidente con lo que hablamos (Lc. 6:45), por eso si las expresiones hacia la esposa e hijos, lejos de ser amorosas y dóciles, son duras y ásperas, es porque no le hemos entregado nuestro tesoro al Señor.

A pesar de que debemos darle todo nuestro corazón al Señor hay quienes no lo dan todo, porque no quieren abandonar algunos pecados en los que se deleitan y eso les afecta en su relación familiar (Jn. 3:19).

JESÚS EN LAS BODAS EN CANÁ

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

Juan 2:1 al 10

LAS bodas de Caná son un importante ejemplo de la forma correcta en que se debe iniciar una relación con miras al matrimonio. La pareja que se casó fue muy sabia e inteligente porque desde el principio de su matrimonio invitaron a Jesús a su hogar.

El proceso para buscar pareja

La Biblia muestra el proceso que se debe seguir para llegar al matrimonio en el orden de Dios, éste proceso lo podemos resumir en tres etapas: Amistad, compromiso y matrimonio.

La primera etapa, como su nombre lo indica, es de «amistad» es el tiempo en que los jóvenes —y no tan jóvenes— empiezan a conocerse como amigos, pero no «amigos con derecho» ni dada por el estilo, sino amigos que van conociendo sus virtudes y defectos; sin derechos, compromisos ni obligaciones del uno hacia el otro; tampoco son permitidos besos, abrazos ni caricias para no dar lugar a la carne y cometer pecados sexuales.

La segunda etapa es el «compromiso», es el tiempo en que después de haberse conocido en la «amistad» la pareja —el hombre y la mujer— saben que se gustan, atraen, necesitan, aman y desean unirse en matrimonio; ésta etapa se caracteriza principalmente porque el varón, se presenta ante los padres de la señorita para pedirla para matrimonio, indicando la fecha en que se realizará la feliz boda y poniéndole a ella el anillo de compromiso. En ese tiempo los prometidos deben tener mucho cuidado y dominio propio porque al darse lugar a abrazos, besos y caricias pueden cometer pecados sexuales. Una buena práctica para celebrar el compromiso es hacerlo en la iglesia, en donde el varón, después de haberla pedido a los padres, le pone el anillo de compromiso a la prometida frente a toda la congregación.

La tercera etapa es el «matrimonio». Los prometidos están convencidos de su amor y se unen en matrimonio para nunca más separarse. Desde ese momento el nuevo matrimonio debe invitar a Jesucristo a su hogar, pues a pesar del amor, se enfrentarán a problemas y adversidades de las que solamente la ayuda del Señor los sacará victoriosos (Mt. 8:23-26).

Recordemos que el Señor no avergüenza a los que confían en Él; por eso aquellos que están en planes de unirse en matrimonio, desde ya deben invitar a Jesús a su relación sentimental y luego invitarlo a su hogar para disfrutar de la bendición de la vida familiar.

No podemos dejar pasar por alto el error que se comete en muchas iglesias en donde los jóvenes —y no tan jóvenes— están adaptados a las costumbres mundanas de tener «novia» o «novio» desde muy temprana edad y cambiando cada vez que se presente la oportunidad, dándole lugar a la carne, incluso cayendo en pecados sexuales, en fornicación y/o adulterio.

No unirse en yugo desigual

Desde el Antiguo Testamento vemos que los israelitas buscaban a su futura esposa dentro de su misma tribu o pueblo, de igual forma, las doncellas esperaban a su amado de dentro de su pueblo; aún la ley establecía prohibiciones al respecto (Gn. 24:3-4; 29:19; Dt. 7:1-4; 2 Co. 6:14); luego en el Nuevo Testamento leemos ese mismo tipo de instrucción cuando dice «*No os unáis en yugo desigual con los incrédulos*» refiriéndose, en este caso, a la unión matrimonial de creyentes con personas que no lo son.

El pacto matrimonial

El matrimonio, además de ser un acto civil respaldado por las leyes de cada país, es un pacto realizado por el varón y la mujer delante de Dios y que con muy pocas excepciones puede disolverse. Por ello debe permanecer el amor y la fidelidad porque Dios es testigo de la conducta y actuar de los cónyuges (Mal. 2:13-15).

En el matrimonio deben atenderse todas las necesidades físicas, afectivas y espirituales del uno hacia el otro (1 Co. 7:2-5).

La independencia familiar

En las antiguas costumbres de Israel la formalización del matrimonio se hacía cuando la novia era llevada desde la casa de sus padres hacia la casa de su esposo.¹⁷ Esto refleja la necesidad de que el matrimonio se esfuerce para vivir en un lugar independiente de los padres de ambos, para evitar conflictos que se presentan con los suegros o el resto de la familia extensa¹⁸ como se explicará cuando hablemos de La Casa de Simón.

La pérdida del gozo, y el mejor vino

Una de las primeras adversidades que enfrentó éste hogar fue que «*se les terminó el vino*». Bíblicamente el vino representa el «gozo».

Este es el ejemplo de que, una de las situaciones que enfrentan todos los hogares es que el gozo empieza a agotarse. El gozo empieza a agotarse por muchas razones; por ejemplo la rutina, costumbre, las adversidades; falta de dialogo, de acuerdo, de humildad, de perdón y otras situaciones que empiezan a disminuir la felicidad del matrimonio; pero cuando se ha invitado a Jesús al hogar, Él puede darnos del «*mejor vino*» para que nuestro gozo sea permanente.

El hogar también está representado en la barca en donde iban Jesús y sus discípulos, que sufrió la tempestad y las olas que la anegaban en medio del mar. La tempestad y las olas representan los problemas —que en algunos casos pueden ser provocados por espíritus inmundos o demonios— que surgen dentro del matrimonio o que son

17 Diccionario Bíblico Perspicacia

18 La familia extensa está formada por la familia nuclear y los abuelos, tíos, primos y demás parientes afines.

provocados por la envidia de otras personas (Caná significa celo y envidia¹⁹), pero si invitamos a Jesús al hogar seremos victoriosos porque Él no permitirá que nuestro matrimonio fracase (Mt. 8:24-26; Mr. 4:37-39).

Las instrucciones para el matrimonio

En el Nuevo Testamento encontramos una serie de consejos que debemos de atender en el hogar y que no necesitan de mayor aclaración o interpretación para comprender lo que Dios quiere decirnos; veamos, por ejemplo, las siguientes instrucciones:

1. Las casadas **estén sujetas** a sus propios maridos.
2. Maridos, **amad** a vuestras mujeres (Ef. 5:22-25, 28).
3. Casadas, **estad sujetas** a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
4. Maridos, **amad** a vuestras mujeres, y **no seáis ásperos** con ellas.
5. Hijos, **obedeced** a vuestros padres en todo.
6. Padres, **no exasperéis** a vuestros hijos, para que no se desalienten (Col. 3:18-21).
7. Las ancianas que **enseñen** a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a **ser prudentes, castas, cuidadosas** de su casa, **buenas, sujetas** a sus maridos (Tit. 2:3-5).
8. Mujeres, **estad sujetas** a vuestros maridos.
9. Maridos, igualmente, **vivid con ellas sabiamente, dando honor** a la mujer como a **vaso más frágil** (1 P. 3:1, 7).

19 Diccionario de nombres bíblicos Hitchcock

Un error común

No se debe cometer el error de algunas personas que pareciera que llegan a las iglesias únicamente para buscar esposa o esposo, porque después de que se realizó la boda ya no se aparecen en la iglesia en que antes se congregaban (Lc. 14:16-21).

JESÚS EN LA CASA DE JAIRO

Mientras él hablaba estas cosas, he aquí vino un hombre principal y se postró delante de él diciéndole: —Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Cuando Jesús llegó a la casa del principal y vio a los que tocaban las flautas y a la multitud que hacía bullicio, les dijo: —Apartaos, porque la muchacha no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él. Cuando habían sacado a la gente, él entró y la tomó de la mano; y la muchacha se levantó.

Mateo 9:18, 23 al 25; Lucas 8:41-42; 49-56 RVA

EL dignatario que se acercó y postró ante Jesús es ejemplo de que sin importar el nivel social, cultural ni económico de las personas, todos necesitamos de Dios. Jairo buscó a Jesús porque tenía un grave problema que nada ni nadie lo podía resolver, su hija había muerto; fue muy inteligente cuando buscó a Jesús y lo invitó a su casa para resucitar a su hija porque Él era el único que podía ayudarlo.

Hacemos bien cuando buscamos y confiamos en el Señor para que haga la obra de restauración en nuestra familia porque no hay nada imposible para Él, y no nos defraudará (Lc. 1:37).

Los tipos de muerte

La muerte de la niña habla de los hogares que han sufrido la pérdida de algún hijo u otro ser querido y que les ha provocado tristeza, sufrimiento y dolor porque nunca volverán a ver, hablar, acariciar a aquel hijo amado. Así mismo se refiere a hogares que sufren graves problemas debido a que los hijos no conocen o están apartados del Señor, que es la muerte espiritual, y éstos tienen una vida de perdición, y a pesar de que los padres les han hablado, instruido, aconsejado y castigado, los hijos no quieren corregir su vida.

También se refiere a aquellas relaciones familiares que han muerto; matrimonios que han acordado divorciarse, están en ese proceso o ya se divorciaron, padres e hijos que han perdido o cortado la comunicación o hermanos que han tenido fuertes conflictos, como ocurrió con Jacob y Esaú, que incluso han procurado hacerse daño (Lc. 15:3-32; Gn. 27:41-45).

La música fúnebre

Antes de que Jesucristo llegara a la casa de Jairo éste ya había invitado o contratado a personas para que tocaran flautas con música fúnebre y también gente para hacer alboroto.

Los flautistas se refieren a la música mundana o inadecuada que se escucha en el hogar y que provocan tristeza, dolor y emociones similares (Ap. 18:21-22).

Esta casa muestra cómo la música puede influir fuertemente en las personas. Por ejemplo, hace algunos meses se publicó un estudio que indicaba cómo la música con «*letra degradante*» incitaba a los jóvenes a tener relaciones sexuales prematuras, lo que explicaba una de las razones por las que las mujeres quedan embarazadas a muy corta edad.²⁰

Las malas compañías

La gente que estaba haciendo alboroto en la casa de Jairo eran personas que se contrataron para llorar y así acentuar el ambiente de duelo (RV1960); éstas personas estaban haciendo «*alboroto*», ésta palabra también se puede traducir «*provocar confusión*»²¹; ésta gente es el ejemplo de las personas a las que se les abrió la puerta del hogar y lejos de ser de beneficio han causado daño a la familia; por ejemplo no son nuevos los casos de quienes han adulterado o fornicado con la esposa del amigo al que visitaban frecuentemente, o la mujer que comete los mismos pecados con el esposo de su amiga a quien también visitaban.

También se refieren a aquellos que por medio de sus consejos han entrado a la familia y la han dañado, pues se sabe de los consejos que inducen a alguno de los cónyuges a cometer infidelidad y de

20 http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_7907000/7907718.stm

21 VINE G2350

manera similar los amigos de los hijos que les incitan a la drogadicción, alcoholismo, violencia, fornicación y cosas similares haciendo que muchos se conviertan en esclavos de ese tipo de pecados.

Otros han dejado entrar a su hogar a personas que se burlan del Evangelio y, por ejemplo, ridiculizan al cristiano cuando se propone buscar la restauración familiar. También ocurre que los miembros de la familia se burlan unos de otros dando lugar a la humillación y escarnio, dañándose entre sí y afectando la personalidad y autoestima²² unos a otros. Recordemos que la burla es un ataque del enemigo que busca provocar desánimo para que, en este caso, el cristiano desista de seguir en el proceso de restauración (2 P. 3:3; Jud. 1:18; Neh. 2:19, 4:1-3).

Es necesario sacarlos del hogar

Para que Jesús entrara a la casa para levantar a la niña, primero fue necesario que sacaran a la gente. En el idioma griego, la palabra que se utiliza para traducir «gente» implica «*chusma*»²³; cuando la Biblia habla de «*chusma*» se refiere a personas que inducen a los cristianos a desobedecer y ofender a Dios, como lo hicieron los egipcios que salieron con Israel de Egipto cuando el pueblo menospreció el maná y deseó comer carne (Nm. 11;1-4 VM).

Cuando la gente estaba fuera de la casa Jesús entró y levantó a la niña. Este ejemplo enseña que cuando saquemos y/o alejemos de nuestra casa, matrimonio, familia y hogar la música que no es de Dios, los criterios, consejos, conceptos, objetos e incluso «amigos» u otras personas que lo estorban, y se burlan del proceso de restauración de Dios o que ejercen una mala influencia en algún miembro de la familia, entonces veremos cómo el Señor llevará sanidad y vida a nuestros hijos, veremos cómo regresarán a la comunión con Dios o le entregarán su vida al Señor, también experimentaremos el avance en el proceso de restauración de nuestra familia y el reavivar del amor y la relación matrimonial y de la relación de los padres e hijos (Mal. 3:23-24).

22 En Psicología, la autoestima es la percepción emocional que las personas tienen de sí mismas. Puede expresarse como el amor hacia uno mismo.

23 Strong G3793

JESÚS SANA A DOS CIEGOS

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Mateo 9:27 al 31

LOS dos ciegos iban siguiendo a Jesús y gritando «¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!». Humanamente hablando se piensa que el Señor debía detenerse para atender a los ciegos, sin embargo, Él siguió caminando, pero los ciegos tampoco desistieron sino que siguieron a Jesús y al final obtuvieron la sanidad que necesitaban y buscaban (Mt. 16:24; Sal. 40:1).

Esto es ejemplo de cómo las dificultades, adversidades o limitaciones no deben detenernos de seguir en pos de Jesucristo; aunque a veces parece que no se avanza en el proceso de restauración, no debemos desistir, sino permanecer y clamar al Señor porque llegará el momento cuando Él responderá a nuestro clamor y se hará evidente la obra que está haciendo; debemos confiar en Él, porque así como sanó a los ciegos, también sanará a nuestra familia.

El común acuerdo

Hasta cierto punto podemos afirmar que los dos ciegos estaban de acuerdo para seguir y clamarle a Jesús; dando el ejemplo de la necesidad de que los esposos se pongan de acuerdo para trazarse y seguir los mismos objetivos, y no que cada quien tome sus propias decisiones y busque su propio beneficio (Am. 3:3; Jue. 17:6; 21:25).

La fe

Cuando los ciegos alcanzaron a Jesús en la casa, Él les preguntó —«¿*Creéis que puedo hacer esto?*», a lo que ellos respondieron —«*Sí, Señor*» por lo que les tocó los ojos y dijo: —«*Conforme a “vuestra fe” os sea hecho*».

No se puede agregar mucho a esta clara evidencia de la necesidad de fe en el hogar para creer que el Señor restaurará nuestra familia, como también lo creyeron las personas que llevaron al paralítico a la casa donde Jesús estaba y lo bajaron desde el techo para que lo sanara (Lc. 5:17-24). A pesar de que en algunos momentos hay duda, debemos pedirle ayuda al Señor para que aumente nuestra fe, porque si tenemos fe veremos poderosamente la obra de Dios en nuestra familia (Mr. 9:23-24).

La visión

El Señor hizo el milagro de darle la vista a los ciegos, y esa es la muestra de su poder para sanar las enfermedades que afectan a los miembros del hogar, porque Él llevó nuestras dolencias y enfermedades y por su llaga hemos sido sanos (Mt. 8:17; Is. 53:4-5).

Además de la sanidad física esto nos habla de la necesidad de la sanidad de la visión espiritual y familiar. Hay familias que andan deambulando y no saben hacia donde y cómo conducirse porque los padres de familia no tienen visión (Mt. 14:14), y por ello no tienen estabilidad —por ejemplo— espiritual, afectiva o económica y han cometido graves errores o han tomado malas decisiones. No saben si guiarse según los principios bíblicos o según los principios de la psicología o de la sociedad o cultura en la que viven (Is. 5:13).

Lot no tenía visión espiritual, sino que únicamente se ocupaba de los aspectos económicos y materiales, porque fue acercando su tienda hasta llegar a vivir en Sodoma; que fue el lugar por el que perdió a su esposa y donde sus hijas se contaminaron espiritual y moralmente (Gn. 13:10-12; 19:1-38).

Coré, Datan y Abiram no tenían visión espiritual y como consecuencia se revelaron en contra de Moisés, llevando ruina a toda su familia porque fueron destruidos junto con sus esposas, hijos y hasta sus posesiones (Nm. 16:1-35).

Semejante a Lot fue Elimelec porque no tuvo visión espiritual y ocupándose solo del aspecto material llevó a su familia a Moab, donde murió y luego sus hijos, quedando únicamente Noemí y Rut (Rut 1:1-14).

Contrario a los ejemplos anteriores es el de Noé, quien sí tuvo visión espiritual, obedeció al Señor y construyó, junto a su familia, el arca para salvarse y salvar a los animales (Gn. 6:13-22).

Cuando Jesucristo entra al hogar empieza a sanar la visión familiar en el esposo como cabeza del hogar y en la esposa como ayuda idónea, para conducir a la familia por el camino correcto como lo hizo Noé; por eso, al igual que los ex-ciegos debemos orar, clamar y seguir al Señor sin desmayar para que nos de la visión espiritual y al final podamos decirle al Señor *«a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió»* (Jn. 17.12).

JESÚS LIBERA A LOS HIJOS

Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Y El le decía: Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Pero ella respondió y le dijo: Es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos. Y El le dijo: Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Marcos 7:24 al 30

DESDE el principio de la creación el enemigo ha lanzado ataques físicos y espirituales en contra de los hijos; por ejemplo, Faraón ordenó matar a todos los hijos varones de los israelitas, tiempo después Herodes también dio la orden de matar a todos los hijos de los israelitas menores de dos años y en Apocalipsis leemos que el dragón se puso frente a la mujer para devora al hijo que iba a nacer (Éx. 1:15-22; Mt. 2:16-18; Ap. 12:3-4).

En este tiempo los ataques del enemigo son lanzados por medio de las –supuestas– amistades (Stg. 4:4), espíritus, filosofías, televisión, Internet, música, delincuencia, drogas, sexo, etc.

Moloc

Moloc era un dios que requería sacrificios de niños; su figura hecha de bronce tenía la forma un ser humano con los brazos abiertos con cabeza de becerro; su vientre era vacío y en él se encendía el fuego a donde se lanzaban a los niños vivos. Su culto se caracterizaba por el fuerte ruido que debía acallar los gritos, llantos y lamentos de los niños que eran lanzados (Lv. 18:21; 20:1-5; 1 R. 11:7; Jer. 32:34-35; Hch. 7:43).

Los brazos abiertos de la imagen de Moloc se refieren a un falso amor hacia los niños para atraerlos y destruirlos. Hoy en día el espíritu de Moloc sigue pidiendo sacrificios de niños pues vemos que, aunque ahora no son lanzados en fuego literal, varios millones son asesinados por medio del aborto; incluso ha hecho que las naciones estén creando leyes para legalizar dicho crimen.²⁴

Los estorbos espirituales

La mujer sirofenicia le rogó a Jesús para que liberara a su hija del demonio que la estaba estorbando.

Son varios los relatos bíblicos de jóvenes que fueron atormentados por espíritus inmundos o demonios; en ellos encontramos aspectos que son alertas de las necesidades, conflictos, estorbos o tormentas que pueden tener los hijos (Mt. 17:14-18; Lc. 8:26-32).

De los relatos indicados en Mateo 17:14 al 18, Lucas 8:26 al 32 y 9:37 al 42, veamos algunos de los estorbos que el enemigo pone contra la juventud:

1. **Lunáticos:** Se refiere a enfermedades neurológicas, mentales, problemas con demonios o espíritus inmundos que afectan cíclica o permanentemente a la persona. Ver Anexo.
2. **Se hacen daño a sí mismos:** Esto es daño físico o psicológico. Por ejemplo se sabe que en los conciertos de rock se promueve la auto-flagelación; además, existen culturas urbanas como los «*Emo*» que también promueven el daño físico personal.

24 [http://es.wikipedia.org/wiki/Aborto_\(Derecho\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Aborto_(Derecho))

3. **No visten ropa:** Estas son afecciones de tipo pornográfico, ya sea de producirla o consumirla. También se refiere al tipo de vestimenta que se utiliza para «seducir» y provocar sexualmente.
4. **No están en casa:** Este es el caso de los hijos que no pueden o no les gusta estar en casa, sino que prefieren estar fuera de ella, con malas compañías, vagando o en pandillas.
5. **Habitan en los sepulcros:** Esto es un estorbo espiritual que puede ser provocado por música, literatura, prácticas ocultistas o culturas urbanas que promueven la evocación de espíritus inmundos, demonios o de la muerte.
6. **Gritan:** Es «*Algazara o vocerío en demostración de desagrado o vituperio, manifestar en un espectáculo desaprobación y desagrado con demostraciones ruidosas.*»²⁵

Los gritos son manifestaciones de la violencia en la familia que tarde o temprano desembocará en los golpes.

7. **Se sacuden con violencia:** Los gritos y la violencia de los hijos son graves problemas que, en muchos casos, se inician porque los padres no criaron ni educaron adecuadamente a los hijos, y cuando éstos llegan a cierta edad o estatura se sienten con la capacidad de agredir a los padres.

Respecto a la violencia de los hijos en el hogar hay documentos que hablan de un fenómeno llamado «*El síndrome del emperador*» donde se explica que son los padres quienes, por no corregir adecuadamente a los hijos desde temprana edad, los crían como tiranos que hasta pueden llegar a golpearles —a los padres—.

Hay hogares que están padeciendo porque los hijos están siendo afectados por demonios y/o espíritus inmundos. Puede ser el caso en que los hijos hayan sido atraídos por música, literatura, reuniones o prácticas ocultistas, por lo que el hogar se ha vuelto un campo de

25 Diccionario de la Real Academia Española

batalla espiritual insoportable y se necesita que Jesucristo llegue a él para que libere a los hijos.

En el hogar no solo los hijos pueden ser afectados por demonios o espíritus inmundos, también pueden serlo los padres y demás miembros de la familia.

La liberación de los hijos

Que maravillosa enseñanza nos da la Biblia de que cuando Jesucristo entra en nuestro hogar se producirá la libertad y liberación anhelada. No hay poder de las tinieblas que pueda resistir y vencer al Señor Jesucristo, porque Él derrotó al diablo, a la muerte y a todas las potestades de las tinieblas (Col. 2:13-15; Fil. 2:8-11; He. 2:14-15).

Fueron los padres de familia quienes le suplicaron al Señor por la liberación de sus hijos. Por ello son los padres quienes, principalmente, deben clamar y suplicarle al Señor Jesucristo para que entre en el hogar y lleve la liberación a los miembros de la familia que han sido afectados por demonios. Recordemos que la Biblia establece que a los que hemos nacido de nuevo, Dios nos ha dado poder para echar fuera demonios en el nombre de su Hijo Jesús, y también que las puertas del Hades no prevalecerán en contra de la Iglesia (Mr. 16:17; Mt. 16:18).

La fe de la madre fue muy importante para la liberación de su hija, porque a pesar de que el Señor le expresó —«Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos», ella convencida de que también podía alcanzar la liberación de su hija le respondió —«es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos». Cuanto más nosotros que somos hijos de Dios podemos disfrutar de la liberación personal y familiar, por lo que debemos tener fe para alcanzarla.

El Señor Jesús y la mujer hicieron referencia al «pan» cuando hablaron de la liberación de la niña; lo que resalta la importancia bíblica de la Santa Cena en el proceso de liberación del cristiano porque el pan representa al cuerpo del Señor y el vino, su sangre; de ésta celebración podemos participar continuamente, según las instrucciones bíblicas que han sido establecidas desde el principio (Jn. 6:51-56; Mt. 26:26-28; 1 Co. 11:23-34).

JESÚS EN LA CASA DE SIMÓN

Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

Lucas 4:38 al 39

CUANDO Jesús entró a la casa de Simón, reprendió la fiebre que estaba molestando a la suegra de éste. Esto, nuevamente, deja ver que uno de los beneficios de que Jesús entre a nuestro hogar es la sanidad a nuestra familia incluyendo a nuestros suegros.

Simón estaba preocupado por la salud de su suegra y no dejó pasar la oportunidad de que Jesús estaba en su casa para pedirle que la sanara; esto es ejemplo de que así como los esposos se ocupan y procuran la salud y el bienestar de sus padres, también deben buscar el de sus suegros, orando e intercediendo al Padre por ellos y/o proveyéndoles materialmente.

Con este ejemplo la Biblia nos enseña que es muy importante comprender la importancia de tener buenas relaciones con los suegros porque en todo matrimonio la relación con ellos tiene un papel importante para el éxito o fracaso del mismo.

Además de comprender la necesidad de las buenas relaciones con los suegros, la llegada de Jesús a nuestro hogar debe provocar el deseo de iniciar o seguir con las buenas relaciones con ellos y viceversa.

Los suegros

En los capítulos 29 al 31 de Génesis encontramos a Labán, quien cometió varios errores cuando se entrometió en la vida sentimental de sus hijas; por ejemplo, cuando Jacob había trabajado por Raquel para

casarse con ella, Labán le dio por esposa a Lea. Este puede ser el caso de los padres que según sus criterios, conveniencia o intereses personales le buscan esposa a sus hijos y esposo a sus hijas y eligen mal, causándoles muchos males porque la base de esos matrimonios no es el amor. Como consecuencia de la intromisión de su padre Lea no era amada ni feliz, sino aborrecida (Gn. 29:30-31 LBLA); situación que seguramente fue evidente para sus hijos, porque más adelante Rubén, el primogénito de Lea, como que tomó venganza cuando tuvo relaciones sexuales con una concubina de Jacob (Gn. 35:22).

Labán había instruido a sus hijas en la idolatría, pues Raquel escondió los ídolos que le robó.

Labán siguió entrometiéndose en el hogar de sus hijas cuando engañó a Jacob cambiándole varias veces el salario, también le fue de mala influencia porque le provocó miedo y además le hizo pronunciar una maldición que afectó a Raquel (Gn. 31:6-7, 31-35).

Saúl no fue un buen suegro para David porque en varias ocasiones quiso matarlo, además había instruido o permitido la idolatría en su hija, porque en una ocasión que David salió huyendo, ella tomó un ídolo doméstico y lo metió en la cama (1 S. 19:9-13).

Los ejemplos de Labán y Saúl nos enseñan cómo no debe ser la relación de los yernos y nueras con sus suegros.

Contrario a los ejemplos anteriores, el de Noemí y Rut nos enseña cómo sí debe ser la relación con los suegros. Noemí como suegra buscó el bienestar de la familia de sus hijos, luego cuando éstos habían muerto, procuró el bienestar de sus nueras y finalmente el bien de Rut (Rut 1:11-13). Rut también procuró el bien de Noemí porque no la abandonó, la cuidó y le proveía comida (Rut 1:14-18; 2:18); incluso vemos que la relación de Noemí y Rut era de madre e hija, pues Noemí cinco veces le dice «hija mía» a Rut (Rut 2:2, 22, 3:1, 3:16, 18).

Dejando al padre y la madre

Jacob falló como esposo y padre, porque desde el principio no buscó vivir con su familia independientemente de sus suegros (Gn. 2:24; Ef. 5:31), tampoco buscó su independencia económica sino que se atuvo a lo que le proveía su suegro, lo que seguramente le provocó problemas económicos; además, como lo vimos anteriormente, se dejó llevar por la influencia de su suegro y pronunció una maldición que afectó a su esposa, Raquel.

Hablando del peligro de vivir con los suegros, hace algún tiempo se publicó una noticia que hacía referencia a un estudio que indicaba el peligro para la salud de las mujeres japonesas cuando viven con los suegros²⁶.

Puede ser que para algunos sea muy difícil buscar y hacer el bien a sus suegros, también puede ser que para otros sea difícil hacerle el bien a su nuera o yerno, y por eso es necesario que invitemos a Jesús a nuestro hogar para que con su ayuda se pueda tener una buena relación con ellos.

El Señor Jesús es tan hermoso que cuando entra a nuestra familia también lleva sanidad a los suegros, y además lleva sanidad a la relación de los esposos y sus suegros.

El servicio a Dios

La última frase del verso 39 de Lucas 4 indica que después de que la fiebre dejó a la suegra de Pedro, ella se levantó y les servía. Adicionalmente al aspecto familiar, es importante que los miembros de la familia le sirvan al Señor; recordemos que Josué, como cabeza de su familia, declaró «*yo y mi casa serviremos a Jehová.*» y Dios le respaldó y ayudó a cumplir esa declaración (Jos. 24:15).

26 http://www.nytimes.com/2008/12/16/health/16heart.html?_r=1

JESÚS EN LA CASA DE MARTA, MARÍA Y LÁZARO

Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Juan 12:1 al 3

JESÚS amaba a Marta, María y Lázaro de tal manera que lloró cuando Lázaro murió (Jn. 11:5; 35). Así como a ellos, El Señor también nos ama a nosotros y a los de nuestra familia, y lo demostró cuando dio su vida en sacrificio para salvarnos.

Lázaro evade a Jesús

En una oportunidad anterior a la descrita en Juan 12, Jesús visitó a Marta, María y Lázaro y les compartió el Evangelio, pero por alguna razón Lázaro no estaba presente, mas después de que murió y Jesús lo resucitó lo dejó de evadir (Lc. 10:38-42; Jn. 11:1-43; 12:1-2).

Es interesante ver que Lázaro se ausentaba de su casa cuando llegaba Jesús; porque es ejemplo de los hogares en donde algún miembro de la familia no quiere saber del Señor y por ello lo evade, evita las reuniones cristianas, no se congrega ni participa en los discipulados o servicios familiares²⁷, y hasta que pasan una experiencia o situación trágica, como Lázaro, le entregan su vida al Señor, se consagran de corazón para Él; por eso aquellos que tienen familiares que aún no han nacido de nuevo o están alejados del Señor, no deben dejar de orar por ellos para que comprendan que necesitan a Jesucristo y se entreguen a Él.

27 También conocidos como altar familiar, discipulado familiar o culto familiar

La adoración a Jesús

María, que escuchaba la Palabra a los pies de Jesús, tomó una libra de perfume de nardo puro, ungió los pies del Señor, los limpió con sus cabellos y la casa se llenó del olor del perfume (Jn. 12:4 RV 2000); el «*nardo puro*» habla de —por lo menos— dos aspectos importantes que debemos practicar cuando invitamos a Jesús a nuestro hogar; el primer aspecto es que el «*nardo*» se refiere a la alabanza y adoración; el segundo es que la «*pureza*» del nardo habla de la santidad. Es decir que cuando Jesús entra a nuestro hogar no es solamente para pedirle, sino también para alabarle y adorarle en espíritu y verdad en santidad, sin iras ni contiendas, sin pecado oculto, sin hipocresía sino según lo indica la Biblia y el Espíritu Santo (Jn. 4:23; Sal. 15; 24: 3-4; He. 13:15); cuando alabemos y adoremos al Señor de esa forma, nuestra alabanza y adoración le agradará y nos llenará a nosotros y a nuestro hogar de su presencia, así como se llenó la casa del olor del perfume.

El tipo de nardo que María derramó a los pies del Señor tenía propiedades medicinales²⁸; esas propiedades se refieren, por ejemplo, a nuestro hablar. Nuestro hablar es muy importante en el hogar porque si lo hacemos con dulzura, amor, ternura y paciencia será de suavidad para el alma y medicina para los huesos de nuestra familia y podremos consolarlos, confortarlos, animarlos, sostenerlos cuando estén débiles (Pr. 13:17; 16:24; Is. 50:4). Caso contrario fue la esposa de Job, que le pidió a éste que maldijera a Dios y se muriera, que utilizó mal sus palabras y actuó con insensatez (Job 2:9-10).

La desintegración familiar

Por alguna razón la Biblia no menciona a los padres de Marta, María y Lázaro. Este hogar es el ejemplo del daño que sufren las familias cuando se desintegran —también llamado «desintegración familiar»—. Desintegración familiar es cuando los padres se divorciaron, cuando alguno o ambos murieron, cuando están separados, cuando la mujer es madre soltera o cuando alguno o ambos están ausentes, lo que, por ejemplo, afecta en el estado de ánimo de los hijos, pues éstos sufren los índices más altos de «depresión»²⁹, lo

28 Diccionario Bíblico Fredy para e-Sword

29 <http://es.wikipedia.org/wiki/Depresion>

que les afecta en todos los aspectos de su vida; además es una de las causas de la proliferación de las «maras»³⁰ y de la multiplicación de los llamados «niños de la calle»³¹

La falta de alguno o ambos padres en el hogar crea deficiencias afectivas en el alma de los hijos; por ejemplo, los hijos que crecieron sin padre, desarrollarán una deficiencia de amor paterno, lo que en alguna medida influirá en las mujeres para que elijan un esposo de mayor edad que ellas, porque inconscientemente buscarán el amor paterno que no tuvieron; de manera similar, los hijos que crecieron sin madre, crecerán con una deficiencia de amor materno, lo que también, en alguna medida, influirá en ellos para que elijan una esposa de mayor edad que ellos, porque también inconscientemente buscarán el amor materno que no tuvieron. Pero Marta, María y Lázaro tuvieron la bendición de encontrarse con Jesucristo e invitarlo a su casa, y Él llenó las necesidades causadas por la ausencia de los padres y todas las necesidades de amor que ellos tenían porque Él es el padre de los huérfanos y defensor de las viudas (Sal. 68:5).

El hogar de Agar e Ismael también sufrió la desintegración familiar porque Abraham los despidió de su casa; como consecuencia de ello hubo un momento en que no tenían agua, de manera que Agar puso a Ismael bajo un arbusto y se alejó una distancia como de un tiro de arco, pero Dios, que es tan bueno, se les manifestó por medio de un ángel y les ayudó a salir de esa difícil situación (Gn. 21:14-20). Hay hogares que sufren de la desintegración familiar —porque la madre cometió el error de quedar embarazada de alguien que únicamente se aprovechó de ella y la abandonó— y esa situación, entre otras cosas, afectan el estado emocional de la familia, la identidad y personalidad de los hijos y la economía de hogar, de manera que se pueden llegar a pasar períodos de mucha escasez en los que la madre siente desfallecer, pero Jesús, que es tan bueno y misericordioso, les ayudará a salir adelante para no quedar postrados en el desierto.

En 2 de Reyes 4 leemos otro caso de desintegración familiar, es el hogar de la mujer que había sido esposa de un profeta, quien había muerto dejándole muchas deudas de manera que el acreedor como pago quería llevarse a sus hijos como siervos, pero Dios envió a un profeta para sustentarla y ayudarle a salir adelante con sus hijos.

30 http://es.wikipedia.org/wiki/Mara_Salvatrucha

31 http://es.wikipedia.org/wiki/Niños_de_la_calle

Así como el Señor obró favorablemente en las familias desintegradas, obrará en nuestra familia cuando lo invitemos a entrar y llevará la sanidad a la madre por la perdida o falta del esposo, sanará al padre por la falta o pérdida de la esposa y sanará a los hijos por la perdida o falta de alguno de sus padres.

JESÚS EN LA CASA DE SIMÓN EL FARISEO

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No unguiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha unguido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Lucas 7:36 al 47

LOS eventos ocurridos en la casa de este fariseo son similares a los ocurridos en la casa de Marta, María y Lázaro, porque una mujer regó con sus lágrimas los pies de Jesús, los enjugó con sus cabellos, los besó y los unguió con el perfume; pero el fariseo murmuró de la mujer.

El menosprecio a Jesús

Cuando Jesús entró en la casa de Simón, éste no le ofreció agua para lavarse los pies, tampoco le dio beso de bienvenida, ni ungió su cabeza con aceite; este es el ejemplo de los hogares en donde Jesús ya entró, pero no se le da el lugar que merece; es decir que no se le honra, obedece, alaba y adora; esa es la actitud que tuvo Israel cuando menospreció y deshonró al Señor, pues dice *«El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros [...]»* (Mal. 1:6); también vemos esta actitud cuando Israel no quiso obedecer al Señor, sino que lo desechó y en cambio llevó el tabernáculo de Moloc, la estrella del dios Renfán y sus imágenes para adorarlas (Hch. 7:38-43).

Lejos de Jesús

Que terrible es la situación de aquellos hogares que alguna vez le abrieron la puerta de la casa a Jesús y lo recibieron con gozo, pero después de que empezaron a ser restaurados, sanados o prosperados se alejaron de Él y ahora están en el pecado o en la vanidad de la vida (Mt. 13:20-22; Jer. 18:15-16).

El hogar de Elí es un ejemplo de las familias que se alejan del Señor. Uno de los errores que cometió Elí fue no corregir a sus hijos, pues éstos deshonraban a Dios, menospreciaban las ofrendas y cometían pecados sexuales con las mujeres que velaban en la puerta del tabernáculo; los honró más que a Dios (1 S. 2:12-17; 22-25; 29-30).

Acán es el ejemplo de los padres de familia que por el amor al dinero están dispuestos a cometer pecado, haciendo las cosas que saben que no se deben hacer, incluso yendo contra lo que Dios les ha dicho que deben hacer (Jos. 7:19-22). El hogar de Ananías y Safira es otro ejemplo de las familias que por el amor al dinero, incluso son tentados para engañar al Espíritu Santo (Hch. 5:1-10; Is. 29:13).

El perdón y el amor

La mujer que derramó el perfume a los pies de Jesús reconoció su mala situación y su necesidad, enjugó los pies del Señor, los besó y los ungió; ella se humilló y buscó los pies del Señor pues llorar y besar sus pies era más que suficiente para ella. Todo lo que Simón el Fariseo

no hizo cuando Jesús entró a su casa lo hizo la mujer en sus pies. Esa mujer representa a aquellos hogares o miembros de él que están agradecidos profundamente con Jesús por su perdón, salvación, misericordia; están enamorados de Él, han aprendido a ser humildes – pues la mujer buscó los pies del Señor– y no tienen dificultad para reconocer la mala situación en la que se encuentra su hogar; también le dan la honra, respeto, alabanza, adoración y la obediencia que Jesús se merece (Jos. 24:15).

El Señor Jesús dijo que el amor está relacionado con el perdón cuando expresó *«Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama»*. El perdón es muy necesario entre los miembros de la familia porque cuando no lo hay, empiezan a provocarse y acumularse heridas, ofensas, resentimientos, fallas, malos tratos y cosas similares que van apagando poco a poco el amor y el gozo, y pueden dar lugar a la amargura.

Una esposa o un esposo que no logra perdonar a su cónyuge puede pasar muchos años e incluso décadas guardando alguna herida o resentimiento que provoca amargura y que va carcomiendo la relación conyugal, da lugar a las ofensas verbales e incluso hasta los golpes y puede finalizar en divorcio, causando heridas difíciles de sanar en el alma y cuerpo de los miembros de la familia.

Un hijo que no perdona a sus padres por algún daño no los respetará, no podrá honrarlos ni amarlos y en consecuencia no podrá alcanzar una vida plena (Ex. 20:12; Dt. 5:15; Ef. 6:2-3). Debemos estar dispuestos a pedir perdón y perdonarnos los unos a los otros las veces que sea necesario en el hogar; el esposo a la esposa y viceversa, los hijos a los padres y viceversa, y también entre hermanos para que el amor siga creciendo y perfeccionándose, y en consecuencia se tenga un hogar feliz (Mt. 18:21-22; 1 Co. 13:4-7; Ef. 2:4; Col. 2:2).

JESÚS EN LA CASA DEL FARISEO

Cuando Jesús acabó de hablar, un fariseo le rogó que comiese con él; y habiendo entrado Jesús en su casa, se sentó a la mesa. Y el fariseo se asombró al ver que no se lavó antes de comer. Entonces el Señor le dijo: —Vosotros los fariseos limpiáis el exterior de la copa o del plato, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera no hizo también lo de dentro? Pero dad con misericordia de las cosas que están dentro, y he aquí, todas las cosas os serán limpias. ¡Ay de vosotros, fariseos! Porque diezmáis la menta, la ruda y toda hortaliza, pero pasáis por alto el juicio y el amor de Dios. Es necesario hacer estas cosas, sin pasar por alto aquéllas. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

Lucas 11:37 al 44

DESDE todo punto de vista la llegada de Jesús a nuestro hogar conlleva cambios profundos en todos los aspectos de la vida familiar como ocurrió en cada uno de los hogares que hemos visto. La casa del fariseo nos habla de aquellas personas que en algún momento experimentaron el nuevo nacimiento, pero se acomodaron espiritualmente, no avanzaron y su vida espiritual se volvió religiosa.

La religiosidad

Cuando Jesús llegó a la casa del fariseo no lo felicitó por su forma de vida, sino que lo reprendió por su religiosidad e hipocresía —pues sabemos que los fariseos representan la religión de aquella época—.

Definitivamente que la «religiosidad» es una cortina de humo porque la familia lleva una vida «cristiana» —entre comillas—, asisten

a la iglesia, cantan, oyen la predicación y eso les da cierta sensación de que todo anda bien, pero no buscan y siguen al Señor de corazón (Is. 29:13). Hay hogares en esa situación, llevando una doble vida, una dentro de la Iglesia y otra fuera de ella, una cuando están en compañía de cristianos y otra cuando no lo están.

La religiosidad es engañosa y peligrosa porque la familia llega a pensar que no tiene necesidades y por ello no invitan a Jesús su hogar. ¡Que terrible es este tipo de ignorancia! (Mt. 9:11-12; Ap. 3:17).

Seguramente muchos de nosotros a lo largo de nuestra vida cristiana hemos visto familias que no buscaron al Señor de corazón, sino que hicieron las cosas por costumbre y en consecuencia se derrumbaron e incluso se volvieron enemigos del Evangelio. El colmo es que cuando eso ocurre, las personas culpan al Señor sin reconocer que fueron ellos quienes no lo invitaron a su hogar porque no reconocieron su necesidad o no estaban dispuestos a obedecerle, ni a morir a sí mismos, ni a dejar los deleites pecaminosos para consagrarse (1 S. 15:22).

Un ejemplo muy claro de esta situación está narrado en Mateo 7:24 al 27, que dice *«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.»* Como vemos, ésta es una familia que no ponía por obra la Palabra que escuchaba y cuando llegaron la lluvia, los ríos y soplaron los vientos con ímpetu contra ella, no pudo resistir y cayó. La lluvia, los ríos y los vientos representan pruebas, adversidades y ataques físicos y espirituales que llegan a todo hogar, y dependiendo de cómo está edificado los podrá resistir y salir victorioso.

Recordemos el hogar de David y Mical; por un lado David estaba profundamente enamorado del Señor y por otro, Mical no estaba interesada por las cosas de Dios pues le llamó la atención a David por haber danzado delante del Arca del Pacto; también en otra oportunidad, cuando Saúl quería matar a David, Mical no escapó con él sino que prefirió quedarse en la comodidad de la casa de sus padres y metió un ídolo a su cama, lo que nos habla de problemas de tipo sexual en el matrimonio (1 S. 19:10-13; 2 S. 6:16-23).

Conflictos familiares

En la casa del fariseo una persona le pidió a Jesús que hablara con su hermano —del israelita— para repartir la herencia entre los dos; esto es una muestra de los problemas que pueden darse entre los hijos —en este caso por una herencia— y que no deben ser obviados sino atendidos con seriedad por los padres, porque pueden finalizar con terribles consecuencias como el caso de Esaú y Jacob o Caín y Abel (Lc. 12:13; Gn. 4:8-10; 27:41).

Los desequilibrios

No podemos pasar por alto el hecho de que los esposos y padres de familia además de sus actividades laborales se dedican por completo a las actividades de la iglesia en la que se congregan, pero descuidan a su familia, lo que también es un grave desequilibrio, error y peligro que afecta al hogar, pues son abundantes los ejemplos de familias en las que las esposas, esposos o hijos están desatendidos porque no se les da el tiempo necesario para la vida familiar, como Abram que tenía descuidada a su esposa y hasta que entró en Egipto se dio cuenta de que ella era hermosa (2 S. 13:1-7; Gn. 12:9-12).

JESÚS EN LA CASA DE SIMÓN EL LEPROSO

Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

Marcos 14:3 al 6

LA lepra era una enfermedad que hacía inmundas las vestiduras, casas o personas que la padecían; cuando alguna persona la contraía, la parte de su cuerpo afectada iba perdiendo la sensibilidad, se hinchaba, se ponía blanca o se hacía una llaga dejando la carne viva. La ley establecía que los leprosos debían vivir solos con su morada fuera del campamento y cuando andaban entre el pueblo debían gritar «¡inmundo!, ¡inmundo!» para que la gente tuviera cuidado de no tocarlos (Lv. 13, 14); por eso es que bíblicamente la lepra representa al pecado.

Motivos para invitar a Jesús

Cuando Jesús entró a la casa de este Simón *el leproso*, le demostró al pueblo que Él vino a salvar a los pecadores (Mt. 9:13; Mr. 2:17; Lc. 5:32); es decir que no importa el estado en el que se encuentra nuestro hogar porque si invitamos al Señor a entrar en el, Él llegará y habitará con nosotros para llevarnos en el proceso de restauración y transformación; recordemos que cuando aquel leproso se acercó a Jesús y le dijo —«Señor, si quieres, puedes limpiarme», Él le tocó y le respondió diciendo —«quiero, se limpio» (Mt. 8:1-4).

Mientras Jesús estaba a la mesa, una mujer quebró un vaso de alabastro y derramó el perfume de nardo puro sobre su cabeza; esto, como lo vimos anteriormente, nos habla de que en el hogar debemos alabar y adorar al Señor.

El perfume de gran valor que la mujer derramó sobre Jesús fue el motivo de enojo y crítica de la gente y los discípulos, dando ejemplo de que nuestras ofrendas de gratitud al Señor —ya sean materiales o espirituales— también pueden ser tomados como motivos de la crítica o murmuración de los inconversos e incluso de algunos cristianos, pero eso no debe desanimarnos para dejar de ser agradecidos con Jesús, porque él nos defenderá (2 S. 6:20-23; Mt. 26:6-13).

El carácter

La casa de éste Simón estaba en Betania, y en éste lugar hubieron muchos eventos importantes o fueron coordinados desde allí; por ejemplo en Marcos 11:1 al 12 leemos que los discípulos desataron a un asno joven, que nadie había montado, para llevárselo al Señor. El asno nos habla del carácter del ser humano, que por lo general es inclinado hacia el mal, violento, indomable e incluso necio (Gn. 8:21).

Un esposo con mal carácter fue Nabal, quien hacía honor a su nombre, que significa «necio o insensato»³² y a quién no se le podía ni siquiera hablar; se caracterizaba porque su trato era duro, severo, cruel, riguroso, áspero y violento³³ (1 S. 25:3; 17; 25).

Se debe tener mucho cuidado en no tener mal carácter porque da lugar al trato áspero y duro con la esposa, pues ella es un vaso más frágil (1 P. 3:7); el mal carácter causa heridas en el alma y el cuerpo que van mermando el amor y la armonía en el hogar, dan lugar a la violencia, hostilidad y en lugar de ser dulce hogar, se vuelve todo lo contrario.

Es la llegada de Jesús al hogar la que hará una transformación profunda en cada miembro del mismo, haciéndolos dóciles, mansos y humildes (Nm. 12:3; Mt. 11:29).

32 Diccionario de nombres bíblicos Hitchcock

33 Strong H7186 & Brown Driver Briggs Hebrew Definitions

La liberación de los padres

En los pasajes paralelos a Marcos 11 que están descritos en Mateo 21:1 al 7, leemos que el Señor le dijo a los discípulos «*encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédmelos*». Esto muestra cómo cuando los padres de familia están atados, espiritualmente hablando, también lo pueden estar sus hijos, porque los padres están atados y esclavizados por el pecado, maldiciones, herencias ancestrales y cosas similares de las que necesitan ser desatados y liberados (Ex. 20:4-6; 34:7-41; Jer. 7:17-18; Lc. 19:30–34; Ex. 3:13–15; Mal. 4:6; Gá. 4:25).

Bendiciendo a la familia

Betania también nos habla de que debemos bendecir a nuestra familia, pues allí el Señor “bendijo” a sus discípulos antes de ascender al cielo (Lc. 24:50-51 LBLA).

Debemos utilizar el poder de nuestras palabras para bendecir a nuestro cónyuge e hijos, y no maldecirlos como Jacob, quien en lugar de bendecir a sus hijos les profirió maldiciones que les marcaron la vida (Gn. 49:1-27).

Evangelizando a los hijos

Simón el leproso nos habla de que los padres de familia debemos evangelizar a nuestros hijos transmitiéndoles el testimonio de lo que Dios ha hecho en nosotros, de cómo nos rescató del pecado –limpiándonos de lepra– y nos ha liberado de la esclavitud –liberándonos como a la asna– (Jn. 10:26-30).

Por ejemplo los padres de familia que fueron drogadictos, ladrones, estafadores, borrachos o cosas similares pueden testificarle a sus hijos cómo estaban hundidos en esos pecados, vicios o delincuencia; sin esperanza, sin motivos para vivir y nadie estuvo dispuesto a ayudarlos para salir de esa podredumbre, sino que fue Jesucristo quien los encontró, los salvó, los lavó y los ha restaurado. ¡Bendito Jesús!, gracias por transformarnos.

Nuestro testimonio hará que nuestros hijos quieran conocer al Dios que nos salvó, hará que se enamoren del Dios del que nosotros estamos enamorados, hará que deseen servir al Dios que nosotros servimos... hará que nuestro Dios sea su Dios y le seguirán y obedecerán (Rut 1:16).

La necesidad de evangelizar a nuestros propios hijos la vemos desde el Antiguo Testamento, pues el Señor había dado la instrucción de que los padres de familia debían instruir a sus hijos en el camino (Pr. 22:6), que continuamente les contaran las maravillas que Él había hecho por ellos, para que conocieran el poder del Dios vivo (Ex. 10:1-2; Dt. 4:9; 6:6-7).

La medicina en el hogar

El nombre «Betania» significa: «*Casa de canción, casa de dátiles, casa de higos, casa de aflicción y casa de miseria*»³⁴; cada uno de estos significados puede estudiarse para obtener más enseñanzas para el beneficio de nuestra familia.

En cuanto al significado «*casa de "dátiles"*» sabemos que el dátil es el fruto de la palmera que, entre otras cosas, tiene propiedades medicinales³⁵. Esas propiedades medicinales nos hablan de que nuestro hogar debe ser un lugar de medicina, refrigerio y consolación para la familia.

El esposo debe tratar y atender a la esposa de tal manera que su alma sea reconfortada a pesar de las adversidades de la vida; de igual forma la esposa debe hacerlo con el esposo para ser medicina al alma de él; lo mismo debemos hacer con nuestros hijos, para que el hogar sea un lugar de bendición, protección, medicina y fortaleza para avanzar en medio de las adversidades y dificultades del mundo (Jn. 16:33; 1 Jn. 5:4).

34 Diccionario de Nombres RV1909, Diccionario Bíblico Fredy para e-Sword, Diccionario Bíblico Smith

35 <http://es.wikipedia.org/wiki/Datil>

JESÚS EN LA CASA DE ZAQUEO

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Lucas 19:5-10

SON innumerables los problemas que se pueden encontrar en la familia. La casa de Zaqueo es un ejemplo de aquellos esposos, padres e hijos que no le dan prioridad al Señor ni atienden a la familia como se debe, sino que únicamente se ocupan del aspecto económico y material.

Cuando Jesús entró a la casa de Zaqueo, éste fue redargüido para dar la mitad de sus bienes a los pobres y devolverle cuatro veces más a los que había defraudado.

La situación de este hogar es muy particular porque su problema era con las riquezas, que posiblemente eran obtenidas ilícitamente, pero lo importante, en este caso, de este ejemplo es el aspecto económico.

El engaño de las riquezas

Sabemos que tanto en la escasez y en la abundancia económica se presentan situaciones adversas, por eso Salomón sabiamente le rogó al Señor para que no le diera mucho, ni poco, sino lo necesario (Pr. 30:7-9).

Ahora bien, la Biblia muestra varios ejemplos de familias que sufrieron muchos males como consecuencia de que no atendieron las necesidades espirituales y afectivas, sino que únicamente se ocuparon del aspecto material y no analizaron las consecuencias que eso les conllevaría. Veamos algunos ejemplos de ello:

El peligro de bajar a Egipto

Abram cometió el error de bajar a Egipto cuando hubo hambre en la tierra; allí permitió que Faraón tomara a Sarai como su mujer³⁶ en todo el sentido de la palabra (Gn. 12:10-19).

Mas adelante, cuando hubo otra hambre sobre la tierra, Isaac se fue a vivir con Rebeca —su esposa— al territorio de los filisteos y permitió que por poco alguien se acostara con ella (Gn. 26:1-10).

Los dos ejemplos anteriores son terribles porque cuando Abram bajó a Egipto —que representa al mundo— le dio su esposa a Faraón —que representa el Diablo—. También Isaac estuvo dispuesto a permitir que cualquiera se acostara con su esposa.

No son pocos los ejemplos de matrimonios que han cometido infidelidad, adulterio o se han divorciado por haberle dado la prioridad al aspecto material, por no haber buscado de corazón al Señor y no haber atendido a la familia como se debe.

La familia de Lot es otro triste ejemplo del peligro de darle la prioridad al aspecto material, porque poco a poco fue acercando su tienda hasta que llegó a vivir en Sodoma. Sodoma fue la ruina de su hogar porque su esposa se convirtió en estatua de sal y sus hijos fueron contaminados por la perversión de ese lugar. Eso representa los males que viven algunos hogares que, por mantener un nivel social o económico, están dispuestos a llevar a su familia a Sodoma —que bíblicamente representa los lugares y situaciones de perversión sexual— y sufren las terribles consecuencias de la degeneración sexual (Gn. 13:10, 12; 19:1-37).

No podemos pasar por alto el ejemplo de Elimelec, quien cuando hubo hambre en Belén se fue con su familia a vivir a Moab, y allí se murió él y sus dos hijos, Quelhión y Malión, dejando en la viudez y desamparo a Noemí (Rut 1:1-5). Esto es similar a lo que ocurre en muchas familias que deben separarse porque alguno de los cónyuges emigra a otro país para trabajar; sin embargo esto, la

36 VINE, Strong H802: ishshah mujer, **esposa**, prometida, novia, hembra.

mayoría de las veces, provoca la desintegración familiar. El estado final del hogar de Elimelec nos da la pauta para pensar en las familias que por obtener beneficios económicos toman decisiones erróneas, incluso se involucran en actividades ilícitas o delictivas y en consecuencia van perdiendo la vida.

Cuando Jesús entra a nuestro hogar debemos estar dispuestos a darle la prioridad a Él, a atender a nuestra familia, a abandonar las riquezas injustas o ilícitas obtenidas por medio de fraudes, estafas, sobornos, engaños, robos y formas similares, porque El prosperará nuestra alma y juntamente proveerá para nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria (3 Jn. 1:2; Fil. 4:19).

JESÚS EN LA CASA DE LEVÍ

Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Lucas 5:27 al 32; Marcos 2:13 al 17; Mateo 9:9 al 13

LOS publicanos eran mal vistos por el pueblo de Israel, que los consideraba ladrones y pecadores, pues además de los impuestos, el pueblo tenía que pagarles sumas, muchas veces arbitrarias, para el sustento de esos publicanos.³⁷

El médico de los enfermos

A pesar de que los publicanos eran rechazados y considerados pecadores por los israelitas, Jesús entró en la casa de Leví, como muestra de que no había venido a buscar a los “justos” sino a los pecadores al arrepentimiento.

Los religiosos de aquella época murmuraron porque Jesús entró en la casa de Leví. En ese sentido hay una situación muy similar que, por ejemplo, ocurre con algunas personas que cuando se les está compartiendo el evangelio responden «solo voy a dejar de hacer “tal cosa”³⁸» y le abro mi corazón a Jesús; ellos piensan que primero deben “ordenar” su vida para que Jesús entre en ellos, pero es totalmente lo

37 Vocabulario Bíblico Wolfgang Gruen

38 “Tal cosa” puede ser: Fumar, robar, emborracharse, pecados sexuales, estafar, etc.

contrario, porque su vida será ordenada y restaurada solamente cuando Jesucristo entre en ellos.

Por sí mismo nadie es digno de que Jesucristo entre a su familia, pero como Él vino por los enfermos, injustos y pecadores entra a la nuestra cuando le invitamos; es decir que si la familia de alguno está en desorden, lleno de problemas o al borde de la destrucción, son muy buenas razones y buenas oportunidades para invitar a Jesús.

La misericordia en el hogar

Cuando vemos el contexto del pasaje que está escrito en Mateo 9:9 al 13, leemos que dice *«Pasando de allí más adelante, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo: "¡Sígueme!" Y él se levantó y le siguió. Sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa, he aquí muchos publicanos y pecadores que habían venido estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y cuando los fariseos le vieron, decían a sus discípulos: —¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? Al oírlo, Jesús les dijo: —Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. Id, pues, y aprended qué significa: Misericordia quiero y no sacrificio. Porque yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores.»*

En el verso trece leemos que el Señor dijo *«Id, pues, y aprended lo que significa: "Misericordia quiero", y no sacrificio.»* Es decir que una de las bondades que se debe mostrar en el hogar es la misericordia (Mt. 5:7; Stg. 2:13).

La misericordia de la que habla la Biblia en el pasaje de Mateo 9:13 no es solamente un sentimiento, sino que *es la manifestación externa de la compasión.*³⁹

Es necesario que el esposo muestre misericordia a la esposa cuando ésta falla o comete algún error; la esposa debe hacer misericordia al esposo cuando éste incurra en faltas; los padres deben hacer misericordia con los hijos cuando éstos fallen y, de igual forma, los hijos deben mostrar misericordia a los padres y también deben mostrarse misericordia entre los mismos hermanos (Mt. 17:15; 2 Ti. 1:1-2; Lc. 1:72-73; 2 Ti. 1:16), porque el hogar donde no hay misericordia, no hay perdón y cuando no hay perdón es señal de que

³⁹ Del griego «*eleos*» es la manifestación externa de la compasión; da por sentado la necesidad en aquel que la recibe, y recursos adecuados para afrontar la necesidad de parte de aquel que la exhibe. - (G1656) VINE

el amor está descendiendo y si el amor desciende empiezan a surgir sentimientos y actitudes lejanas al amor como falta de paciencia, falta de bondad, celos, jactancia, arrogancia, irritación, resentimientos; además se actúa de forma indebida, se busca el beneficio personal sin importar el del cónyuge y el de los hijos, la relación empieza a ser insoportable; además, cuando no hay perdón hay condenación y la condenación da lugar a la división que puede culminar en el divorcio o situaciones peores (1 Co. 13:4-7; Mt. 18:22-33; Lc. 1:50; Mt. 12:7-8; Stg. 2:13).

ANEXO

CITAS Y ABREVIATURAS

Todas las citas fueron tomadas de la Biblia Reina Valera 1960; excepto, en aquellos que explícitamente se indique lo contrario; asimismo todas las abreviaturas han sido tomadas del formato utilizado en la Biblia Reina Valera 1960.

EL ABORTO

En 1995, se realizaron aproximadamente 26 millones de abortos legales y 20 millones de abortos ilegales en todo el mundo, lo cual resulta en una tasa mundial de 35 abortos por cada 1.000 mujeres de 15–44 años. Entre las subregiones del mundo, Europa Oriental presentó la tasa más elevada (90 por 1.000) y Europa Occidental la más baja (11 por 1.000). Entre los países donde el aborto es legal y no restringido, la tasa más elevada, 83 por 1.000, se registró en Vietnam, y la más baja, siete por 1.000, en Bélgica y los Países Bajos. En general, las tasas de aborto en los países que restringen el procedimiento por ley (y donde muchos abortos se realizan en condiciones inseguras) no son más bajas que las tasas que predominan en los países que permiten el aborto.

En 1995, se realizaron aproximadamente 46 millones de abortos en todo el mundo. De estos, cerca de 26 millones fueron legales y 20 millones ilegales. La tasa de aborto a nivel mundial fue de aproximadamente 35 por cada 1.000 mujeres de 15–44 años. De todos los embarazos (excluidos las pérdidas del feto y mortinatos), el 26% fueron terminados mediante un aborto.

EL DIVORCIO

Según el Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala –INE–, la cantidad de divorcios nacionales de 1996 a 2005, por año son las siguientes:

1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
646	1,403	1,259	1,387	1,114	981	904	967	1,888	2,088

Adicionalmente, en el sitio de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana –SIECA–, se muestran los indicadores demográficos de Centro América y Panamá, que incluye el dato de la cantidad de divorcios por año, desde 1998 a 2007. En el siguiente enlace se puede acceder a dicho informe:

http://www.sieca.org.gt/Publico/CA_en_cifras/Serie_33/Poblacion/2008_10-Datos%20demograficos%20CA.pdf

LUNÁTICO

Se traduce del griego «seleniazo» (σεληνιάζω G4583) lit.: azotado por la luna (de selene, luna). Se usa en voz pasiva con significado activo, «lunático» (Mat. 4:24; 17:15); se refiere a sufrir epilepsia, influida por la luna.

Demente que tiene momentos de lucidez. (El término gr. procede de «Selênê», luna; el castellano procede del latín «luna»). Se creía que la luz y las fases de la luna influenciaban esta enfermedad. Los lunáticos se distinguen de los endemoniados (Mat. 4:24), por cuanto su trastorno tiene causas diferentes, en tanto que la posesión demoníaca puede también provocar demencia (Mat. 17:15; cfr. Mar. 9:17). Estos dos pasajes describen un estado semejante a la sintomatología de la epilepsia: crisis periódicas agudas, pérdida de la consciencia, convulsiones.

Término popular con que Mateo (4:24; 17:15) designa a la persona "afectada por [bajo la influencia de] la luna", enferma física y mentalmente. Aunque 4:24 distingue entre los lunáticos y los endemoniados, en 17:15 la enfermedad se cura cuando sale el

demonio. Si hemos de ver en 4:24 un catálogo popular y no técnico, médicamente hablando, podemos identificar a los lunáticos como poseídos, especialmente a la luz de los paralelos de 17:15 (Mc 9:17; Lc 9:39) que atribuyen la enfermedad a un "espíritu (mudo)". En efecto, la descripción es análoga a la de una típica crisis de epilepsia: el joven padece muchísimo, cae en el fuego y en el agua, y el espíritu le toma, le sacude de manera que "echa espumarajos, cruje los dientes, y se va secando".

Lunático, –ca, Se aplica a la persona que tiene cambios bruscos de carácter o humor o que sufre locura en determinados momentos: las personas lunáticas tienen el carácter muy variable.

Lunático, –ca, Que padece locura, no continua, sino por intervalos.

EL SÍNDROME DEL EMPERADOR

La falta de "compromiso moral" y del "sentimiento de culpa", de los jóvenes tiene efectos "catastróficos" en aquellos que tienen dificultades para un buen aprendizaje de los principios morales y puede convertirlos en personas violentas y maltratadoras.

Entre las causas que motivan la aparición de este síndrome, el psicólogo Javier Garrido señaló unos padres que no tienen "ni tiempo ni las aptitudes adecuadas para imponerse", unos profesores "sin autoridad", y una sociedad "más permisiva" que "valida la perspectiva profundamente egocéntrica" que tienen estos niños.

"Se trata de niños que no han desarrollado las emociones morales, como el sacrificio, la compasión, la empatía o la piedad, y por tanto no tienen sentimiento de culpa", afirmó Garrido.

Tomado de

<http://argijokin.blogcindario.com/2005/10/00954-los-hijos-tiranos-el-sindrome-del-emperador-una-preocupante-perdida-del-sentido-de-culpa.html>

DEPRESIÓN

La depresión (del latín *depressus*, que significa "abatido", "derribado") es un trastorno emocional que en términos coloquiales se presenta como un estado de abatimiento e infelicidad que puede ser transitorio o permanente. El término médico hace referencia a un síndrome o conjunto de síntomas que afectan principalmente a la esfera afectiva: la tristeza patológica, el decaimiento, la irritabilidad o un trastorno del humor que puede disminuir el rendimiento en el trabajo o limitar la actividad vital habitual, independientemente de que su causa sea conocida o desconocida. Aunque éste es el núcleo principal de síntomas, la depresión también puede expresarse a través de afecciones de tipo cognitivo, volitivo o incluso somático. En la mayor parte de los casos, el diagnóstico es clínico, aunque debe diferenciarse de cuadros de expresión parecida, como los trastornos de ansiedad. La persona aquejada de depresión puede no vivenciar tristeza, sino pérdida de interés e incapacidad para disfrutar las actividades lúdicas habituales, así como una vivencia poco motivadora y más lenta del transcurso del tiempo. Su origen es multifactorial, aunque hay que destacar factores desencadenantes tales como el estrés y sentimientos (derivados de una decepción sentimental, la contemplación o vivencia de un accidente, asesinato o tragedia, el trastorno por malas noticias, pena, y el haber atravesado una experiencia cercana a la muerte). También hay otros orígenes, como una elaboración inadecuada del duelo (por la muerte de un ser querido) o incluso el consumo de determinadas sustancias (abuso de alcohol o de otras sustancias tóxicas) y factores de predisposición como la genética o un condicionamiento paterno educativo.

La depresión puede tener importantes consecuencias sociales y personales, desde la incapacidad laboral hasta el suicidio. Las diferentes escuelas psiquiátricas han propuesto varios tratamientos para la depresión: la biopsiquiatría, a través de un enfoque farmacológico, avalado por los éxitos de las últimas generaciones de antidepresivos (abanderados por la fluoxetina, la "píldora de la felicidad" del siglo XX), la escuela psicoanalítica a través de procedimientos psicodinámicos, o la terapia cognitivo-conductual, a través de propuestas conductuales y cognitivas.⁴⁰

40 <http://es.wikipedia.org/wiki/Depresion>